



Agustín Moreto

En el mayor imposible nadie pierda la esperanza

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Agustín Moreto

En el mayor imposible nadie pierda la esperanza

PERSONAJES

DON FELIPE, tío de

DON MANUEL.

DON ANTONIO, padre de

DOÑA ANA.

DOÑA VIOLANTE,

hijos de

DON SEBASTIÁN,

DON DUARTE.

DON RODRIGO.

SEBASTIANA, criada.

CHURRIEGO, criado, gracioso.

LISARDO, hortelano.

CONVIDADOS.

La escena es en Portugal.

Jornada primera

Sala en casa de DON ANTONIO.

Escena I

DON MANUEL, DOÑA ANA, CHURRIEGO, SEBASTIANA.

DON MANUEL
Aunque al logro de mis dichas

la oposición de una ausencia,

entre tormentos del alma,

iba alimentando penas;

aunque entre mil imposibles,

5

casi la esperanza muerta,

me negaba mi desdicha

volver a tus luces bellas;

Ni tormentos ni imposibles

pudieron en mi firmeza
10

la menor demostración,

que fuera en mi amor ofensa.

¡Qué de cuidados me debes!

¡Qué de desvelos me cuestas!

¡Qué de suspiros al aire,
15

sin tener dellos respuesta!

Tan en ti siempre el sentido,

que mil veces en escuelas,

al escribir la lección,

ponía las letras mismas
20

de tu nombre; y otras veces

la lengua, llave maestra

del corazón, publicaba

que eras tú la mejor prenda

que estaba en él; mas ¿qué mucho,
25

si el cielo te hizo tan bella,

que invidiarán mi cuidado

todos cuantos lo supieran?

DOÑA ANA
En menos adulaciones

quisiera que me ofrecieras
30

el premio a mi voluntad,

y a mi amor correspondencia,

sin llegar a encarecer

con tanto extremo finezas,

que pocas veces las hace
35

el que sabe encarecerlas.

Yo solo sabré decir

(pero no sabré) mi pena,

porque sólo supo el alma

en tu ausencia padecerla;
40

y aunque deseo creerte,

hace a mi deseo fuerza

ver que el tuyo no la tuvo

para escribirme una letra;

que si a mí, el ser de mujer
45

licencia me concediera

de buscarte, no aguardara

tan largos siglos de ausencia.

DON MANUEL
Acción es de mi desgracia

el pagar, prima, con quejas
50

mi voluntad, si no es

que quieres regar la deuda.

¿Ignoras que yo por ti

cerré a mi aumento la puerta,

dando de mano al estudio,
55

no prosiguiendo la guerra?

Pues don Martín de Aragón,

sabido es que su bandera

me dio en Nápoles: favor

con que otro honrarse pudiera;
60

y cuando no por mi aliento,

por mi valor, por mi fuerza,

por el favor de mi tío,

era cierta una jineta.

Mas de esto no hago caso;
65

pero el dejar la belleza

De doña Violante, que es

hermosa como discreta,

con cuarenta mil ducados,

no es hazaña tan pequeña
70

para que la desestimes.

DOÑA ANA

Ni menos para que sienta

ver con cuánto entendimiento,

con cuánto amor y terneza,

ya de discreta y hermosa
75

la alabes en mi presencia.

Vete, vete con Violante;

yo soy necia, yo soy fea.

DON MANUEL

Erré, prima de mis ojos;

y quien confiesa que yerra,
80

perdón merece.

(Bajan la voz.)

SEBASTIANA

Churriego,

¿No me dirás lo que dejas

por mí?

CHURRIEGO

Pues si yo comienzo,

en diez manos, en diez resmas,

en mil años, en cien siglos,

85

en setecientas milleras

no acabaré de decirlo,

porque he perdido la cuenta.

SEBASTIANA

¿Estás preñado por dicha?

CHURRIEGO

Y se me antoja.

SEBASTIANA

Pues mueva:

90

Ya que lo que dejas callas,

razón será que refieras

lo que me traes de Castillo.

CHURRIEGO

Eso muy en hora buena.

Tráigote de Salamanca,
95

para con qué te entretengas,

bizarra sarna perruna.

SEBASTIANA

¡Ay mis dedos!

CHURRIEGO

¿Ya te quemas?

Pues de Nápoles te traigo

dos excelentes muñecas,
100

que saben jugar de manos.

SEBASTIANA

Para cortadas son buenas.

CHURRIEGO

Tus orejas.

SEBASTIANA

¿Qué decías?

CHURRIEGO

Pido a Dios que yo te vea

como el santo de tu nombre.

105

SEBASTIANA

¿Lleno el pecho de saetas?

CHURRIEGO

No digo yo de sayones,

sino de amorosas flechas.

SEBASTIANA

Yo digo que sobre ti

venga lo que me desees;

110

que si es bueno, no te agravio;

si malo, no te hago ofensa.

CHURRIEGO

Rechazome la pelota,

pagó en la misma moneda.

DON MANUEL

Ya estarás desenojada,

115

pues te tengo satisfecha.

DOÑA ANA

Poco duran los enojos

donde voluntades reinan;

tuya soy.

DON MANUEL

Yo soy tu esclavo;

permíteme que siquiera
120

firme en tu mano mi labio

esta verdad que confiesa.

DOÑA ANA
¿Cómo negará una mano

quien el alma no te niega?

Vesla aquí: mi libertad
125

y palabra doy en ella

de ser tuya mientras viva.

DON MANUEL
Es el iris que serena

Los nublados que el temor [624]

de no merecerte engendra.
130

Ya doy por bien padecido

el invierno de tormentas

de ausencia, pues llego a ver

hoy en ti mi primavera,

el abril en esos ojos,
135

en tu mano el azucena,

los claveles en tus labios,

celaje hermoso a tus perlas.

CHURRIEGO

¿Somos tejidos nosotros

en telar de menos cuenta?
140

Si allí se besan las manos,

hacer lo mismo me enseñan;

dame, besaré las tuyas.

SEBASTIANA

No puedo, que tengo en ellas

la sarna que me trajiste;
145

que a no tenerla tan fresca,

y ocupadas con regalos,

al instante te las diera.

CHURRIEGO

Mientras que se desocupan,

dame un pie.

SEBASTIANA

No soy poeta.

150

CHURRIEGO

Una uñita.

SEBASTIANA

A un escribano.

CHURRIEGO

Un carcañal.

SEBASTIANA

A una yegua.

CHURRIEGO

Una planta.

SEBASTIANA

A un arquitecto.

CHURRIEGO

Un escaipín.

SEBASTIANA

No soy negra.

CHURRIEGO

Un zapato.

SEBASTIANA

Soy descalza.

155

CHURRIEGO

Un chapín.

SEBASTIANA

Traigo el de Eva.

CHURRIEGO

Dame...

SEBASTIANA

No me pidas más;

que el pedir es cosa necia.

CHURRIEGO

Concedo aquesa mayor,

y saco por consecuencia,

160

si el pedir es necesidad,

que no hay hoy mujer discreta.

SEBASTIANA

¡Ay, triste! Mi señor viene.

CHURRIEGO

No te apartes. ¿Qué te alteras?

¿Hacemos moneda falsa?

165

SEBASTIANA

No; mas estar las doncellas

hablando así con los hombres

es fuerza que mal parezca.

CHURRIEGO

¡Jesús el testimoniado

que ha dicho esta mala hembra!

170

¿Doncella? Yo me hago cruces;

¡la vejez con que recuerda!

no hay árbol hoy con tal fruta.

SEBASTIANA

¡Que haya dado en esta tema

la locura de los hombres!

175

CHURRIEGO

¡Que haya mujeres tan necias,

que lo que no puede ser

quieran que por fuerza sea!

SEBASTIANA

¿No crees que yo lo soy?

CHURRIEGO

Nisi videro, non credam.

180

SEBASTIANA

Quiere decir en romance:

antes ciegues que tal veas.

Escena II

DON ANTONIO, DON FELIPE. Dichos.

DON ANTONIO

Lo que de mi parte os ruego

en tan discreta elección,

es que sin más dilación

185

procuréis se hagan luego

los casamientos tratados.

DON FELIPE

Siempre yo en todo he de hacer

vuestro gusto y parecer.

DON ANTONIO

Aquí están los desposados.

190

CHURRIEGO

«Los desposados», dijeron

al encuentro. ¡Bravo azar!

ellos me quieren casar;

mi conversación oyeron.

DON FELIPE
¡Sobrino!

DON ANTONIO
¡Hija!

DOÑA ANA
¡Señor!

195

DON FELIPE
En este instante a los dos

hemos casado.

DON MANUEL
De vos

no esperé menos favor.

Como a padre os obedezco;

ya no hay más que desear
200

hoy he venido a alcanzar,

la gloria que no merezco.

CHURRIEGO

Ya vuelvo en mí del desmayo,

tragado tuve el veneno;

mas fue aquí el eco del trueno
205

y allí el efecto del rayo.

DON MANUEL

(Aparte.) ¡Yo con mi prima casado!

DOÑA ANA

(Aparte.) ¡Yo casada con mi primo,

a quien adoro y estimo!

Parece que es bien soñado.

210

No hay sentido ni potencia

que no celebre este gusto.

DON ANTONIO

¿Qué respondes?

DOÑA ANA

Que me ajusto

a tu gusto y obediencia.

No puedo yo replicar,

215

cuando conozco, Señor,

que tú has de elegir mejor

que yo sabré desear.

DON ANTONIO
(A DOÑA ANA.)

Don Sebastián mi elección

solamente ha merecido.
220

DOÑA ANA
(Aparte.) Un rayo tu voz ha sido,

que ha pasado el corazón.

¿Quién ha visto en un instante

gusto tan feliz trocado?

Bien dije que era soñado.
225

DON FELIPE
(A DON MANUEL.)

Tu esposa es doña Violante.

Bien debes agradecer;

que lo que por ti escogí

estimara para mí.

DON MANUEL
(Aparte.) Mortal estoy. ¿Qué he de hacer?
230

Un monte de nieve encima

del alma cayó. ¿Qué haré?

La verdad le contaré...

mas no, que ofendo a mi prima.

Fingiré; que deste modo
235

mi amor se viene a ocultar,

y aunque le vengo a engañar,

el tiempo lo acaba todo.

No sé cómo encarecer

cuán agradecido estoy;
240

no sobrino, hijo soy,

y más, si más puede haber

en el linaje de amor.

Jamás tuve tan buen día.

DOÑA ANA

(Aparte.) Con el gusto y alegría

245

Que ha respondido. ¡Ah, traidor!

¿Tan presto tanta mudanza?

CHURRIEGO

Brava trocatinta ha habido,

Pues los que anegó Cupido,

Levanta en mayor bonanza.

250

DON MANUEL

(A DOÑA ANA.)

Aunque deste casamiento

mil norabuenas os dé,

es cierto que quedaré

corto, según lo que siento.

Lo que dejo de decir,
255

ya de vuestro ingenio infiero

que de lo mucho que os quiero

lo sepa bien colegir.

Al fin doy la enhorabuena

del casamiento; que es justo,
260

y os juro que fue mi gusto,

respecto del vuestro, pena.

DOÑA ANA
Del que vos habéis mostrado,

tan gran parte me ha cabido,

que explicarla no ha podido
265

ni mi amor ni mi cuidado;

y así, estaréis satisfecho

que con vuestro nuevo estado

tanto placer me habéis dado,

que no me cabe en el pecho.
270

DON ANTONIO

¿Es enamorarse eso,

o viene a ser ensayarse?

Que tan tierno requebrarse

entre primos es exceso;

y a haberos oído, es llano,
275

quien los dos no conociera,

que darles celos pudiera

a Violante y a su hermano.

DON FELIPE

Hora es ya de recoger.

Don Antonio, guárdeos Dios.

280

DON ANTONIO

Vaya el mismo con los dos.

(Vanse DON ANTONIO, DON FELIPE y DON MANUEL.)

DOÑA ANA

Y conmigo el padecer. [625]

CHURRIEGO

Adiós, princesa.

SEBASTIANA

¿De qué?

CHURRIEGO

De la fregatriz cuadrilla.

SEBASTIANA
Adiós, basto.

CHURRIEGO
Adiós, malilla.
285

(Vase.)

Escena III

DOÑA ANA, SEBASTIANA.

SEBASTIANA
Algún día arrastraré.

DOÑA ANA
De suerte he quedado (¡ay triste!)

en tan ciega confusión,

que un hay lugar al discurso

ni caudal en el valor.
290

Si permito a mi deseo

su amorosa inclinación,

vengo a perder el respeto

al mismo que me engendró;

Pero ¿qué fuerza resiste
295

las fuerzas de una afición?

Que quien principal me hizo,

de mujer no me libró.

Perdonen obligaciones;

que primera obligación
300

es la que se debe al gusto

y no se ofende el honor.

Y aunque el responder mi primo

con el gusto que mostró,

fue hacer a mi voluntad
305

una especie de traición;

quien más quiere sufre más,

más hace quien más amó.

Pagarlo quiero en finezas.

Dame de aquel contador
310

recado para escribir,

verá en mi resolución

que yo sola sé querer,

y que otra ninguna no.

SEBASTIANA

Aquí está lo que pediste.

315

DOÑA ANA

Dame aquesa pluma. ¡Ay, Dios!

No diga que tuvo penas

quien no supo qué es amor. (Escribe.)

SEBASTIANA

¿Qué estafeta se despacha?

Mas si viniese a ser yo
320

el correo destas cartas,

y por dicha mi señor

lo supiese, y me librase

en Palermo el galardón.

¡Qué breve ha sido el despacho!
325

Paréceme que cerró

el pliego.

DOÑA ANA
Oye: volando...

SEBASTIANA
(Aparte.) Digo que profeta soy.

DOÑA ANA
Este papel has de dar

a don Sebastián.

SEBASTIANA
Ya voy.
330

DOÑA ANA
Mira que nadie lo vea.

SEBASTIANA
(Aparte.) No lo verán los que son

ciegos.

(Vase.)

DOÑA ANA

Si ha errado la pluma,

discúlpela la pasión
335

con que escribo; que quien ama

es como el que mucho habló.

(Vase.)

Sala en casa de DON DUARTE.

Escena IV

DON SEBASTIÁN, DON MANUEL.

DON MANUEL.
La obligación que debéis

a quien sois, vuestra cordura

y discreción me asegura
340

don Sebastián, de que haréis

lo que a suplicaros vengo.

DON SEBASTIÁN
Seguro podéis estar

que estimaré aventurar

por vos la vida que tengo.
345

DON MANUEL
La mía pongo a esos pies.

Y en lo que os suplico, es llano

que a estar viene en vuestra mano

mi gusto honor e interés;

y aun mucho más de vos tío.
350

DON SEBASTIÁN
Aquesa seguridad

es premio de mi amistad.

DON MANUEL
Digo, amigo, que mi tío,

como si mi padre fuera,

y aun con mucho más cuidado,
355

desde niño me ha criado:

darle pesar no quisiera,

porque sé que no es razón;

y de más de aquesto, espero

que me ha de hacer su heredero,
360

y temo su condición.

Ha concertado casarme

con vuestra hermana.

DON SEBASTIÁN
Es así

DON MANUEL
Y aunque confieso que a mí

no hay cosa que pueda honrarme
365

como vuestro parentesco,

ni tan dichoso himeneo,

si con Violante le empleo,

a quien servir no merezco;

y aun este conocimiento
370

me conduce a la razón,

me fuerza una obligación

a que prosiga mi intento.

Y es imposible mudar,

aunque quiera, mi cuidado,
375

porque en secreto casado,

amigo, me vengo a hallar.

Y no es bien que a rompimiento

se llegue desta verdad;

pues vos podéis, procurad
380

impedir el casamiento.

Como prudente advertí

que está mejor (cosa es llana)

que quede por vuestra hermana

que no que quede por mí;
385

que a no tener el empeño

en que mi disculpa fundo,

otra ninguna en el mundo

admitiera por mi dueño.

DON SEBASTIÁN
El aviso que me dais
390

estimo, como es razón,

y sin haber dilación,

haré lo que me mandáis.

Escena V

SEBASTIANA con manto y un papel.- Dichos.

SEBASTIANA

Don Manuel estaba allí,

¿Si acaso al entrar me vio?
395

¡Ay, Dios, si me conoció!

Taparme quiero; y así,

llamaré a don Sebastián,

sin que pueda conocerme;

pues tapada, no ha de verme.
400

Ce, caballero: ¡ah, galán!

DON MANUEL
¿A quién llamáis de los dos?

SEBASTIANA
Llamo al que está a vuestro lado.

DON MANUEL
Yo creí ser el llamado,

y el escogido sois vos.
405

No será bien estorbar

conversación tan gustosa.

Adiós. (Aparte.) Si no es engañosa

la vista, la que aquí a hablar

ha llegado es Sebastiana;
410

pero de aqueste cuidado

me libraré mi criado.

Escena VI

SEBASTIANA, DON SEBASTIÁN; luego, DOÑA VIOLANTE.

SEBASTIANA
Para vos me dio doña Ana,

Señor, aqueste papel.

DON SEBASTIÁN
¿Papel para mí? No creo
415

que es verdad, aunque lo veo.

(Mientras lee el papel sale DOÑA VIOLANTE.)

SEBASTIANA

Mirad lo que viene en él.

Mi embajada ha sido aquesta,

y Violante viene allí,

no es bien que me halle aquí,
420

pues no he de llevar respuesta.

(Vase.)

Escena VII

DOÑA VIOLANTE, DON SEBASTIÁN.

DOÑA VIOLANTE

¿Mi hermano está divertido,

y en las manos un papel?

Una mujer que con él

estaba, como me vido,
425

se fue. ¿Qué enigma será?

DON SEBASTIÁN

¡Extraña resolución! (Para sí.)

DOÑA VIOLANTE
Señales da de pasión.

Válgame Dios, ¿qué será?

DON SEBASTIÁN
¡Que una mujer principal
430

escriba de aqueste modo,

y aventure su honor todo,

cosa que le está tan mal!

DOÑA VIOLANTE
¿Cómo estáis, hermano, así?

¿Qué os causa esa suspensión? [626]
435

DON SEBASTIÁN
Tiéneme una confusión,

hermana, fuera de mí.

DOÑA VIOLANTE

¿Es cosa que puedo yo

o saberla o enmendarla?

DON SEBASTIÁN

Fácil es el revelarla;

440

pero remediarla, no.

DOÑA VIOLANTE

No hallo cosa sin remedio,

si se le sabe aplicar.

DON SEBASTIÁN

Yo sé que no se ha de hallar

para aqueste caso medio.

445

DOÑA VIOLANTE

Sépalo yo, y puede ser

que le halle.

DON SEBASTIÁN
No lo creo.

DOÑA VIOLANTE
Cuidado me da el deseo

de saberlo; soy mujer.

Dispuesta a servirte estoy,
450

acábalo de decir;

que de mí no has de encubrir

nada, pues tu hermana soy.

DON SEBASTIÁN
Fiado en que eres mi hermana,

en tu valor y amistad,
455

confesaré la verdad

yo quiero bien a doña Ana.

No te sabré encarecer

los cuidados, los desvelos,

los temores, los recelos
460

que me ha hecho padecer;

y agora, que concertada

conmigo está de casar,

de nuevo empieza mi azar;

que en su nombre una criada
465

me ha dado aqueste papel.

En él (¡extraño rigor!)

sin reparar en su honor,

es conmigo tan cruel,

que pide, como verás, (Le da el papel.)
470

que estorbe este casamiento,

porque está mal, si lo intento,

a su honor, y al mío más.

Antes que le recibiera,

acaso vino a hablarme
475

don Manuel, y a rogarme

con extremo que impidiera

el casamiento tratado

contigo; que convenía,

porque otra dama tenía
480

con quien estaba casado.

Esto me dijo en efeto;

que dar pesar recelaba

a su tío, y que fiaba

sólo de mí este secreto.
485

Bien claramente se entiende

que a quien adora y estima

es a doña Ana, su prima,

y que doña Ana pretende,

en lo que me escribe aquí,
490

que yo llegue a conocer

lo mismo que pueda hacer.

Si mi libertad le di,

y si ella tiene otro dueño,

sin remedio está mi mal;
495

que una mujer principal

escriba así es gran empeño.

Y cuando le tuviera,

bastaba el haberme escrito

esto, para ser delito,
500

y que yo no prosiguiera;

pues querer y no poder,

mira si es grave pesar,

y si es forzoso librar

mi remedio en padecer.
505

DOÑA VIOLANTE
Yo persuadirme no puedo

que doña Ana haya enviado

este papel que me has dado,

sino que todo es enredo

de su primo, que envidioso
510

de tu dicha, ha pretendido

con este papel fingido,

con su modo cauteloso

estorbar tu casamiento.

Déjame; que yo veré
515

hoy a doña Ana, y sabré

la verdad con fundamento.

DON SEBASTIÁN
En hacer la diligencia

premiarás mi voluntad.

Aclárese esta verdad,
520

sébase con la experiencia;

que si el pensamiento es cierto,

no tengo qué recelar,

pues por ti vendrá a llegar

mi dicha a seguro puerto.
525

La brevedad te encomiendo.

(Vase.)

Escena VIII

DOÑA VIOLANTE.
Al punto la voy a ver.

No sé cómo encarecer

lo que el alma está sintiendo.

¡Que así don Manuel, grosero,
530

desvanecido y ufano,

venga a hacer hoy a mi hermano

en mi desprecio tercero!

¡Que llegue a desestimarme!

Vive Dios, que estoy corrida,
535

y aunque me cueste la vida,

he de procurar vengarme.

Yo le haré pues conocer,

y en su daño confesar,

cuán caro viene a costar
540

despreciar una mujer.

En este papel fingido

mi traza ha de consistir,

porque le tengo de herir

con las armas que me ha herido.
545

(Vase.)

Calle.

Escena IX

SEBASTIANA, tapada; y tras ella CHURRIEGO.

CHURRIEGO
(Aparte.) Encargome mi señor

que con descuido supiera

esta tapada quién era,

y con descuido es mejor.

Ce. ¿Qué digo? Reina mía,
550

corra la deidad el velo,

y déjenos ver el cielo,

corrida esa celosía.

No eclipse en esta ocasión

el sol, pues en signo está
555

de Virgo.

SEBASTIANA

Engañado se ha,

porque está en el de Escorpión.

CHURRIEGO

Acabe, quite la nube.

SEBASTIANA

Temo que se ha de asombrar.

CHURRIEGO

Claro está que ha de espantar
560

la hermosura de un querube.

SEBASTIANA

No me ensalce, por su vida,

tanto; que es fuerza temer

que cuando me llegue a ver

sea mayor mi caída.

565

CHURRIEGO

¿Cómo, si eres serafín?

Que si aquesse talle viera,

por ti al punto se perdiera

el gran Miramamolín,

eres deidad soberana,
570

y más, si más puede haber.

SEBASTIANA

Y si lo llevo a saber

eso cierta Sebastiana,

¿cómo le irá de rencilla?

Porque yo sé que la quiere,
575

pena, gime, llora y muere.

CHURRIEGO

Oiga, ¿yo a Sebastianilla?

Por cierto, donosa cosa.

¡A qué dama tan perfeta!

una pícara alcahueta,
580

zarposa, necia y golosa.

SEBASTIANA

¡Oiga! ¿Dícelo de veras?

CHURRIEGO

Tiene, a fe de caballero,

diez verrugas y un uñero

en las dos asentaderas.
585

SEBASTIANA
Ya son notorios agravios;

sin duda alguna que mientes.

CHURRIEGO
Tiene nubes en los dientes

y almorranas en los labios,

y aun otra falta peor
590

se me quedó por decir.

SEBASTIANA
¿Qué es, por mi vida?

CHURRIEGO
Pedir;

que es el defecto mayor:

que aunque más hermosa sea,

en pidiendo una mujer,
595

al instante viene a ser

vieja, floja, tonta y fea.

SEBASTIANA
Pues cesará mi desdén,

si aquí se atreve a jurar

que no la ha de ver ni hablar,
600

y que no la quiere bien.

CHURRIEGO

Si con eso sólo entablo

la dicha que no merezco,

vive Dios, que la aborrezco

dos mil veces más que al diablo.
605

SEBASTIANA

Descúbrome, vesme aquí. (Descúbrese.)

Llega a hablarme, no te asombres.

Señoras, no crean los hombres,

porque todos son así.

Yo cumplo lo prometido;
610

cumpla lo que prometió.

CHURRIEGO

(Aparte.) Mal haya quien me parió;

en la trampa me ha cogido.

(Vase SEBASTIANA.) [627]

Escena X

DON MANUEL. -CHURRIEGO.

DON MANUEL

¿Conociste la tapada?

CHURRIEGO

Nunca yo la conociera.

615

DON MANUEL

Acaba, dime quién era.

CHURRIEGO

Una víbora pisada,

una sierpe embravecida,

un áspid libio, un león.

DON MANUEL

Di quién era.

CHURRIEGO

En conclusión,

620

una mujer ofendida.

DON MANUEL

Acaba de descubrilla,

di su nombre.

CHURRIEGO

¿Puede ser

áspid, víbora y mujer,

otra que Sebastianilla?

625

DON MANUEL

¿Cómo es eso? ¿Sebastiana,

y haberse de mí tapado?

Sin duda que era el recado

que traía de doña Ana.

¡Válgame Dios! ¡qué recelo

630

tuve desde que la vi!

¿Conocístela bien? Di.

CHURRIEGO

Como conocí a mi abuelo.

Estuve hablando con ella

con la cara descubierta.

635

DON MANUEL

Ya mi sospecha está cierta;

impórtame el ir a vella,

y saber a lo que fue,

y si hay agravio, vengarme.

(Vase.)

CHURRIEGO

Yo te sigo a disculparme,
640

aunque la verdad hablé.

(Vase.)

Sala en casa de DON ANTONIO.

Escena XI

DOÑA ANA, SEBASTIANA.

DOÑA ANA

¿Hoy mi primo don Manuel

en la casa de Violante?

SEBASTIANA

Digo que estaba delante.

DOÑA ANA

Y ¿viote dar el papel?

645

SEBASTIANA

No me lo pudo ver dar,

porque muy tapada entré,

y a solas se le entregué.

DOÑA ANA

Presto la fue a visitar.

No pudo encubrir su intento;

650

que bien se le conoció

en el gusto que mostró

al tratarle el casamiento.

Es hombre, no hay que fiar

que mujer que en ellos fía,
655

veneno en el pecho cría,

y joyas guarda en el mar.

Amor siembra en el arena

donde los llega a querer,

donde es forzoso coger
660

desdenes, celos y pena.

SEBASTIANA

En mí tienes buen testigo

para jurar en su abono.

DOÑA ANA

¡Cuando a mi honor no perdono

usa tal traición conmigo,
665

que así se atreve él a hacer

de mi sufrimiento prueba!

Escena XII

DOÑA VIOLANTE, con manto. -Dichas.

DOÑA VIOLANTE
¿Juzgaréis a cosa nueva

veniros, doña Ana, a ver?

DOÑA ANA
No es nuevo, amiga y señora,
670

en vos al favorecerme.

DOÑA VIOLANTE
Yo de vos vengo a valerme.

DOÑA ANA
(Aparte.) Sólo me faltaba ahora

que aquesta (según sospecho)

venga a hacerme su tercera.
675

DOÑA VIOLANTE
Que hablásedes hoy quisiera

a vuestro primo.

DOÑA ANA
(Aparte.) Esto es hecho.

DOÑA VIOLANTE
Y le digáis de mi parte...

DOÑA ANA
(Aparte.) Lo mismo que dije intenta.

De celos, rabia y afrenta
680

el corazón se me parte.

DOÑA VIOLANTE
Que conozco su valor,

y lo mucho que merece

(Aparte.) Que prueba acíbar parece:

sin duda le tiene amor;
685

pero que yo me he inclinado

a no casarme, y quisiera

que desde hoy se desistiera

del casamiento tratado.

Que le pido en cortesía
690

no trate de visitarme,

porque es cansarse y cansarme,

y es en vano su porfía.

Lo que le suplico es justo;

no quiera mujer forzada,
695

porque es naranja apretada,

que da hieles entre el gusto.

Y aqueste le habéis de dar,

en que lo mismo le ruego.

(Dale un papel.)

DOÑA ANA
(Aparte.) Agua ha arrojado en el fuego
700

con que me empezó a abrasar.

A tan justa petición,

¿qué puedo yo responder?

Serviros y obedecer

os promete mi afición.

705

(Aparte.) Ya con aqueste testigo

duda no puede quedar

de cuán falso viene a andar

mi ingrato primo conmigo.

¡Que quepa en un pecho noble

710

tan tirana alevosía,

y que la voluntad mía

la ferie en un trato doble!

Él viene; no he de poder

disimular lo que siento.

715

Escena XIII

DON MANUEL, CHURRIEGO. -Dichas.

DOÑA VIOLANTE

(Aparte.) Lográndose va mi intento.

DOÑA ANA

(Aparte.) Sin duda la viene a ver.

DON MANUEL

(Aparte.) Doña Violante está aquí:

préstele el valor aliento,

si es que puede al sufrimiento
720

o si es que hay valor en mí.

Yo llego a buena ocasión,

si no es que vengo a estorbar;

pesárame ser azar

de vuestra conversación.
725

¿De qué se estaba tratando?

DOÑA ANA
Antes, si bien lo advertís,

a tan buen tiempo venís,

que os estaba yo esperando.

DON MANUEL
En lo que os sirvo decid.
730

DOÑA ANA
En ver aqueste papel (Dásele.)

y en hacer lo que va en él,

sin acordaros de mí.

No deis crédito al concierto,

fiado en vuestra ventura,
735

porque no hay nave segura,

aunque esté dentro del puerto.

No queráis mujer por fuerza,

que en diciendo una mujer

una vez no, no hay poder
740

que de su intento la tuerza.

No forméis de aquesto culpa,

porque muy sin ella estoy,

y en este papel que os doy,

va cifrada mi disculpa.
745

Testigos de esta verdad

son Sebastiana y Violante...

no me deja que adelante

pase el dolor, perdonad.

El cielo os dé la ventura,
750

que puede.

(Vase con SEBASTIANA.)

DOÑA VIOLANTE
Quedad con Dios.

(Vase.)

Escena XIV

DON MANUEL, CHURRIEGO.

DON MANUEL
Vaya el mismo con las dos.

¿Hay más extraña aventura?

«No deis crédito al concierto,

fiado en vuestra ventura,
755

porque no hay nave segura,

aunque esté dentro del puerto.»

¿Qué enigma es éste? ¡Ay de mí!

«Leed aqueste papel,

y haced lo que viene en él.»
760

¿Qué puede venir aquí?

Ya mi paciencia condeno:

quiero abrirlo... Pero paso,

mejor es romper el vaso

en donde viene el veneno.
765

Mas ¿qué tengo que perder,

ya mi esperanza perdida?

Pues sin mi prima no hay vida,

quiero el veneno beber.

(Abre el papel y lee.) [628]

«Hoy se halla mi opinión
770

»en un peligroso empeño,

»con que impide mi desgracia

»la dicha de mereceros.

»Yo me holgara de poder

»ser vuestra; pero no puedo,
775

»porque está mal a mi honor,

»y mucho peor al vuestro.

»Estimad aqueste aviso,

»y haced como caballero;

»no tratéis de ser mi esposo,
780

»y guardadme este secreto.»

Ya extrañaba mi fortuna

el no hacerle oposición

la desgracia en esta dicha,

clima que siempre siguió.
785

Promesas en la mujer,

flor en el almendro son,

y maravilla que muere

al instante que nació.

Nave asegura en el mar
790

quien pone en ella su amor,

viento sigue quien las sigue,

huellas procura del sol.

Torre fundada en arena

tiene firmeza mayor;
795

que en mujeril edificio

no puede haber duración.

Al principio sus deseos

parecen rayo veloz,

mas lo que rayo parece,
800

¿No es después exhalación?

Su voluntad es espejo:

que cualquiera que llegó

a mirarse halla en él

viva representación
805

de su imagen, mas apenas

llegó a tocar lo que vio,

cuando halla un fácil vidrio

quebradizo y sin valor.

Lo mismo me ha sucedido,

810

pues cuando miraba yo

gigantes de fe en doña Ana,

de mi amor transformación,

en el toque de experiencia

el espejo descubrió
815

que lo que juzgué gigante

era una vana ilusión.

¡Ah fiera, ingrata, tirana!

¡Qué poco me aprovechó

el ser siempre a tu obediencia
820

un concertado reloj!

Sujeto a tu voluntad,

como la nave al timón,

como la flecha a la cuerda

y como a su curso el sol;
825

como el acero al imán,

como el necio a su pasión

como el captivo a su amo,

y el corderillo al pastor;

como el amante a su dama,
830

que es la sujeción mayor.

Goza el logro de tus dichas

mientras que padezco yo,

lanzando el fuego del pecho

que me arrojó tu rigor.
835

Cásate, y quieran los cielos

que con larga sucesión

lleguen a colmo tus gustos,

como mi pesar llegó.

Churriego, luego al momento
840

las sillas al punto pon

al Nevado y al Tordillo.

CHURRIEGO
¿Dónde quieres ir, Señor?

DON MANUEL
A Faro parto a ordenarme,

porque sin orden estoy.
845

CHURRIEGO
¿Clérigo quieres hacerte?

Es disparate, por Dios.

DON MANUEL

No quiero pues que doña Ana,

ya que mi fe no pagó,

halle en casarme disculpa
850

del yerro que cometió.

Demás de que, es imposible

que pueda entrar otro amor

de otra persona en el mundo

adonde el suyo llevo.
855

No me queda otro camino

de que hacer elección,

ni es justo aguardar aquí

a que me acabe el rigor

de verla casar con otro.
860

Ya determinado estoy;

esto sólo me conviene,

ella la ocasión me dio:

mi tío, obispo de Faro,

mil veces me prometió
865

que si siguiera la Iglesia,

me había de hacer favor.

Ya es tiempo de recibirlo,

pues desesperado estoy

de casarme con doña Ana,
870

que ha sido el fin de mi amor.

Haz lo que digo al momento;

que ésta es mi resolución.

(Vase.)

Escena XV

CHURRIEGO

Yo lo haré, y te seguiré;

porque también quiero yo
875

ordenarme de maitines,

porque se sepa que soy

deste clérigo monago,

y pesas deste reloj,

las plumas de aquesta flecha,
880

caballero deste sol,

grumete de aquesta nave,

deste cordero pastor,

tercero de aqueste amante,

de aqueste necio pasión;
885

porque después de ordenados,

cantemos re, mi, fa, sol

en tono que digan todos

que a ser venimos los dos

los muérganos de la iglesia:
890

él la flauta, y fuelle yo.

Jornada segunda

Campo entre unas huertas.

Escena I

DON MANUEL, en hábito clerical; DOÑA ANA, con manto.

DON MANUEL
Aunque no fui el escogido,

porque soy llamado, vengo;

que a la ley de cortesía

perder no pude el respeto.

Y aunque sé que las heridas
5

que está padeciendo el pecho,

por ser tú quien me las diste

han de brotar sangre luego,

no rehusé la venida;

que yo me juzgo tan muerto,
10

que ni reparo en desdichas,

ni agravios ni riesgos temo.

Bien sé que viendo tus ojos,

es fuerza que vuelva el fuego

a encenderse, y que me incite
15

a venganzas que no espero,

que aunque tu tirano trato

las merece, no me vengo,

porque es la mayor venganza

no hacer caso de tus hechos;
20

y más, cuando es un delito

tan atroz, disforme y feo

como el tuyo, la venganza

se cifra en el hecho mismo.

Demás de que su castigo
25

no ejecuto, porque dejo

librado mayor rigor

en tu engaño y en el tiempo.

Pero si, como otras veces,

me llamas para de nuevo,
30

con nuevas trazas de hechizo,

darme ponzoña y veneno,

adviértote que ha de ser

el añadir yerro a yerro

y el ocasionar agravios
35

(pues sabes los que padezco)

causa para que castigue

tu tirano atrevimiento.

Tampoco vengo a excusarte

disculpas, que no las quiero;

40

que en delitos conocidos

no hay descargos para el reo.

Bien sé que de tus traiciones

yo solo el daño padezco,

y que tú estarás alegre
45

al paso que yo me quejo.

Bien sé que de mi desdicha

es imposible el remedio,

y siendo tú la culpada,

soy quien padece el tormento.

50

Bien sé que en el precipicio

de mi estado anduve ciego;

pero ¿qué desesperado

en sus acciones fue cuerdo?

Porque siempre a desdichados

55

niega la fortuna aciertos;

y yo, que siempre lo he sido,

es imposible tenerlos.

Ya sucedió que en el campo,

descuidado el ganadero,
60

pasa el rigor de la siesta

a una sombra en manso sueño;

y cuando despierta dél,

halla abrigada en el seno

una víbora enroscada,
65

a quien hospedaje ha hecho.

Divertidos los sentidos,

la memoria sin acuerdo,

ya la amistad recibida

le ha pagado con morderlo.
70

Y como siente en las venas

la fuerza de su veneno,

con las ansias que padece,

a la venganza resuelto,

alza el brazo, y con el puño,
75

cuando ejecuta severo

el golpe, se le desliza;

y al llegar la maño al suelo,

cuando víbora buscaba,

y creyó haberla deshecho,
80

halla que dio en una piedra;

y, defrustrado el deseo,

sin culpa el brazo castiga,

sin causa quiebra los dedos.

Lo mismo me ha sucedido
85

por ti, víbora, que al pecho,

divertido, te hospedaba,

si dormido en tus enredos,

desperté cuando picado,

movido de tu desprecio,
90

precipíteme al castigo

colérico, no advirtiendo

que erraba el golpe la mano,

porque le daba en mi cuello.

En medio destes agravios, [629]
95

destas ofensas en medio,

llamado por ti he venido;

di lo que quieres, excepto

lo que te tengo avisado;

porque si excedes, resuelto
100

a no escucharte me hallo,

y aun a mayores excesos.

DOÑA ANA
Nunca yo de mi desdicha

pude proponerme menos

que oír decir a quien me ofende
105

que soy de su culpa objeto.

No para satisfacerte

te he llamado, que no tengo

de qué dar satisfacción,

y sin causa no hay efecto;
110

porque de mi proceder

y de mi lealtad, ejemplo

Lucrecia y Porcia tomaran,

si hubiera sido primero.

En encarecerlo tanto
115

no te parezca que intento

reducirte a que me quieras;

que ya no tiene remedio.

Mas, como en cualquiera cargo

tácito consentimiento
120

es confesión del delito,

para responderte, esfuerzo

va mendigando el valor,

porque falta al sufrimiento.

Y porque es último don
125

que de tu favor espero,

sólo pido que me escuches

seré breve, estame atento.

La causa por que te llamo

para después la reservo;
130

que doy el primer lugar

a los cargos que me has hecho.

Dices que víbora soy;

es verdad, no te lo niego,

ni menos puedo negar
135

que fui huésped en tu pecho.

Y como sólo hay en él

traición, cautela y veneno,

destas cosas solamente

pudiste darme alimento.
140

Recibíale ignorante,

sin sentido y sin acuerdo;

porque el hechizo de amor

embelesa más que el sueño.

De tu ausencia y falso trato
145

desperté con el estruendo;

mas fue tarde, porque ya

estaba el efecto hecho

de la ponzoña en el alma,

aunque aquesto fue lo menos;
150

que el edificio de honor

derribado por el suelo

le dejaron tus traiciones,

y a mí con rabia me muerdo.

Yo te refiero verdades;

155

tú, por disculpas, enredos.

Aquí falta la paciencia;

aquí, si acaso la tengo,

me viene a faltar el juicio,

y aquí es locura tenerlo.

160

Bien puedo decir que he sido

cual mísero pasajero

a quien en medio el viaje

con disfraz salió al encuentro

un caminante, y con él
165

amistad trabó, fingiendo

seguir el mismo camino.

Juntos los dos prosiguieron

su jornada en amistad,

y obligado el uno dellos
170

a la que el otro le hace,

procura con gran respeto

satisfacerle en agrados;

y así, le va previniendo

lo mejor en la posada,
175

pagando la costa dello,

cuando, el otro, cauteloso,

escudriña sus secretos,

ingrato a los beneficios,

y obligaciones mintiendo.
180

Cuando más reconocido

le juzgaba, al mismo tiempo

se aparta dél, con decir

que va sintiendo en extremo

el dejar su compañía;
185

pero que reconociendo

las muchas obligaciones

en que su amistad le ha puesto,

con esto, otro rumbo sigue.

Pero de allí a poco trecho
190

al mísero caminante

de una emboscada salieron,

con pistolas en las manos,

cuatro ladrones, diciendo:

«Ladrón, daca lo que llevas.»

195

Mas él, turbado y suspenso,

por capitán de los otros

reconoce al compañero

que ha traído en el camino.

Y aunque el sobresalto y miedo
200

confuso y acobardado

le tienen, le presta aliento

la razón para decirle:

«Sabe el cielo que no siento

que me quites lo que traigo
205

que liberal te lo ofrezco;

ni que me hayas sido ingrato

a la amistad que te tengo,

desmintiendo las promesas

que en el camino me has hecho.
210

Sólo he llegado a sentir

me des un nombre tan feo,

como es llamarme ladrón,

tanto, que no lo consiento.

¿Hete hurtado yo a ti algo?»
215

Y él, obstinado y soberbio,

ejecuta sus rigores,

sin dar lugar a los ruegos,

Yo, que desde que nací

te hice del alma dueño,
220

y que al paso de los años

iba mi amor en aumento

siempre, a costa del honor

de mis padres, prefiriendo

tu voluntad y tu gusto,
225

sin mirar otros respetos;

y cuando yo atropellaba

obligaciones que debo

a quien soy, cuando creía

que mis mayores aciertos
230

era agradarte y servirte...

¡Ay de mí! hablar no puedo;

que la voz a la garganta

nudo se hace de hielo,

y la rabia al corazón
235

Etnas arroja de fuego.

Cuando juzgaba, engañada,

gozar el dichoso empleo

de tu mano, tan en vano

mis pensamientos salieron,
240

que sin decirme la causa,

sin dar lugar a mis ruegos,

te apartaste del camino

que los dos fuimos siguiendo,

y me dejaste burlada,
245

sin honor, vida ni aliento;

porque faltándome tú,

es imposible tenerlo.

A Faro fuiste a ordenarte,

sin dar causa para ello;
250

y tras de tantos agravios

como sin culpa padezco,

dices que soy yo el ladrón

y que yo la culpa tengo.

¿Eres tú quien me decía
255

que en Nápoles sus aumentos

y en Salamanca dejó

no más de por mi respeto?

¡Ah, don Manuel, don Manuel,

qué poca amistad te debo!
260

Dime, ¿qué ha sido la causa

de tan riguroso exceso?

¿qué liviandades me has visto?

dime, ¿qué ofensas te he hecho?

habla, yo te doy licencia.
265

Pero no hables: que no quiero

que al fuego que abrasa el alma

arrojes leña de nuevo.

Aunque sí, vuélveme a hablar;

que en tal extremo me veo,
270

que quisiera, aun con engaño,

hallar a mi mal remedio.

Pero no; que a mi valor

ofende este sentimiento.

Ni me hables ni me veas;

275

de hoy más seré pregonero

de tu falso proceder,

de tus alevos intentos.

¿Adónde están tus promesas?

¿Cómo, siendo caballero,
280

tan mal lo hiciste conmigo?

Pero no debes de serlo;

que si tu sangre lo afirma,

hoy lo desmienten tus hechos.

Es tan grave tu delito,
285

que con razón decir puedo

que te acogiste a sagrado

por no hallar seguro puerto.

Para mí no puede haberle,

porque sopla en popa el viento
290

de mi desgracia ¡Ay de mí,

que peno, padezco y muero!

DON MANUEL

No con lágrimas fingidas,

no con falsos sentimientos

pienses borrar mis agravios.
295

DOÑA ANA
Yo no lloro.

DON MANUEL
Pues ¿qué es eso?

DOÑA ANA
Es como cuando del mar

se exhala un vapor pequeño

congelado en densa nube,

que a la región de los cielos
300

se sube, y allí deshecha

en agua, vuelve a su centro,

y al pasar por la región

donde predomina el viento,

si acaso es viento el que corre,
305

con la fuerza de su hielo

lo que es agua vuelve en piedra;

y siendo del agua efecto

fertilizar a los campos,

ello lo contrario desto
310

hace, porque los destruye.

Yo pues, que en el alma tengo

reliquias de que te quise,

viendo mi mal sin remedio,

el dolor del corazón

315

sacó nubes, que subieron

a la región de los ojos;

y aunque en agua se volvieron,

las memorias de mi agravio,

de tus desprecios el cierzo

320

en piedras las congeló;

y así, en el rostro cayeron,

sólo para destruir

y borrar del pensamiento

fruto a locas esperanzas,
325

no los agravios que hay dentro;

que ni aun venganzas podrán,

ni aun la muerte, deshacerlos;

que si la vida es mortal,

los agravios son eternos;
330

que soy mujer ofendida,

y en las mujeres no hay medio. [630]

Escucha agora: la causa

de llamarte es porque temo

que, fiado en la amistad
335

que te tuve, atrevimiento

tendrás para proseguir.

Por esto avisarte quiero

no trates de verme más;

que si alcanzo que tu intento
340

es de verme o es de hablarme,

de entrar en mi casa, luego

le daré cuenta a mi padre

para que ponga remedio.

DON MANUEL
Excusado es el aviso,
345

porque lo que yo pretendo

es no ver quien me ofendió.

DOÑA ANA
Pues por darte gusto en eso

me voy; jamás me verás.

DON MANUEL

Cien mil veces lo concedo.

350

Por castigar tu altivez,

ponerle en la frente quiero

con este papel ceniza, (bate el papel.)

pues la letra que va dentro

no puedes negar que es tuya,

355

y que me la diste, menos;

y acuérdate que dijiste,

con mil merecidos ruegos,

que hiciera lo que iba en él.

Concluyo con esto el pleito;
360

sentencia lo que quisieres.

DOÑA ANA
Lo que te he dicho sentencio.

(Vase.)

DON MANUEL
¿No tienes qué responder?

Rabiando de celos quedo.

Escena II

CHURRIEGO. -DON MANUEL.

CHURRIEGO

Oigan con la suspensión
365

que está el recién ordenado.

¿es de astrónomo el cuidado?

¿es amor? ¿Es devoción?

¡Ah, Señor! A esa otra puerta.

¡Ah, Señor! ¿Si ha ensordecido?
370

¡Hola! ¡Aho! ¿Si está dormido?

Vuelve en ti, acaba, despierta.

DON MANUEL

¿Qué hay, Churriego?

CHURRIEGO

¿Qué ha de haber?

Hay mucho embelesamiento

375

en necios que su contento

fundan en el padecer.

Hay tontos, como tú sabes,

que fingen de noche y día

profunda melancolía,

380

sólo por hacerse graves;

hay mil bravos impacientes,

a quien hizo el ser maridos

ser mansos y ser sufridos,

sin dejar de ser valientes.
385

Hay mil taberneros curas,

que bautizan el licor;

hay corredoras de amor,

que dejan la bolsa a oscuras;

hay alguno que es compadre,
390

y el tal padrino, imagino

que es más padre que padrino,

y más que compadre, padre.

Hay mil torres de cabello,

en mal cimiento fundadas;
395

y hay mil doncellas selladas,

hay perpetuo murmurar

del Gobierno y lo que pasa

por mil necios que aun su casa

no han sabido gobernar.
400

DON MANUEL
No hables más, majadero.

CHURRIEGO
¿Soy tu esposo, por ventura?

DON MANUEL
Todo eres chanza y locura.

CHURRIEGO
Tú eres cuerdo caballero.

DON MANUEL
Ya estoy cansado de oírte.
405

CHURRIEGO
¿Es porque tú estás cansado?

¿No sabes qué he imaginado?

que entremos, por divertirte,

en esta huerta.

DON MANUEL

Está bien.

CHURRIEGO

En ella vive Lisardo.

410

DON MANUEL

Llámale; que aquí le aguardo.

CHURRIEGO

¡Hola, camarada!

Escena III

LISARDO. -Dichos.

LISARDO

(Dentro.)

¿Quién

es el que a voces holea?

¿Muérese algún hombre aquí?

CHURRIEGO
¡Hola, Lisardo!

LISARDO
(Sale.) ¿Es a mí?
415

CHURRIEGO
A vos es.

LISARDO
¿También vocea?

¿Es posible que ha venido

a honrar mi huerta, Señor?

Premio fiando a mi amor,

le tiene bien merecido.

420

DON MANUEL

Estimo la voluntad.

LISARDO

Bien merece estimación.

DON MANUEL

Creed que a vuestra afición

satisface mi amistad.

Hacia estos sauces me llevo

425

a divertir mi cuidado.

(Retírase.)

LISARDO

El sitio es acomodado

para eso. Buen Churriego,

¿Cómo va?

CHURRIEGO

Muy mal, amigo.

Después que nos ordenamos
430

jamás del coro faltamos,

rezando.

LISARDO

Dios sea conmigo.

Pues dígame, ¿se ordenó

también Churriego?

CHURRIEGO

¡Qué bueno!

No es Cicerón ni Galeno
435

más sacerdote que yo.

Gradueme en confesor.

Y otras que lo son, sin sello;

LISARDO
Pues en esta está un criado

que desde el año pasado
440

no ha confesado el traidor.

Enfermo está en el pajar.

CHURRIEGO
Yo iré, y le confesaré.

LISARDO
Dos gallinas le daré

si le hace confesar.
445

CHURRIEGO
(Aparte.) Las aves le he de coger

de aquesta vez a este payo.

LISARDO
(Aparte.) Burlarme quiere el lacayo;

mas él burlado ha de ser.

(Vanse.)

Interior de la huerta.

Escena IV

DOÑA VIOLANTE y DOÑA ANA, con mantos. -DON MANUEL, oculto entre unos sauces.

DON MANUEL
(Para sí, donde está oculto.)

Dos damas he visto entrar:
450

Violante y doña Ana son;

lograr quiero esta ocasión,

de aquí las he de escuchar.

aumento de mi dolor

ha sido el verlas aquí;
455

no creí que hiciera en mí

tan grande efecto el amor.

DOÑA ANA

Violante, a esta soledad

te he traído con cuidado,

porque a mí me le ha causado
460

el saber una verdad.

¿No te acuerdas que un papel

para mi primo me diste

y que al dármelo dijiste

que le pedías en él
465

que no te viera ni hablara,

y que, cuerdo y avisado,

el casamiento tratado

contigo no efectuara?

DOÑA VIOLANTE
Pues con tu amistad me obligas...
470

DON MANUEL
Cielos, ¿qué es lo que escuché?

DOÑA VIOLANTE
La verdad te contaré

del suceso; no prosigas

mi hermano te quiere bien,

y tú un papel le enviaste.
475

Como en él le despreciaste,

picado de tu desdén,

y como estaba en casarse,

sentido de tu rigor,

del desprecio y disfavor
480

procuró certificarse.

Tu primo también de mí,

con mi hermano, hizo desprecio;

yo malicié que era aprecio

que, amante, hacía de ti.
485

Casi corridos los dos,

después de varias quimeras,

trazamos que tú le dieras

tu misino papel.

DON MANUEL

¡Ay, Dios! [631]

DOÑA VIOLANTE

Y así, a tu primo le diste
490

de mi parte tu papel.

DOÑA ANA

(Aparte.) Ya no culpo a don Manuel.

DOÑA VIOLANTE

Esta es la verdad.

DON MANUEL

¡Ay, triste!

de nuevo el alma lastima

aquesta verdad hallada;
495

que es, cuando no procurada,

más cierta y de más estima.

DOÑA VIOLANTE

Pues que te he hablado tan llano,

y somos las dos amigas,

estimaré que me digas
500

por qué dejas a mi hermano.

¿Tan mal te está el casamiento?

Pues yo puedo asegurarte,

de la mía y de su parte,

que adora tu pensamiento.
505

Esto es cierto y sin lisonja.

DOÑA ANA
No dudo de esa verdad,

y el no pagar su amistad

es porque siempre a ser monja

me he inclinado.

Escena V

CHURRIEGO, que sale lleno de paja, luego, SEBASTIANA (con manto) LISARDO. -
Dichos.

CHURRIEGO

Vive Dios,

510

que de una torre caí,

tres costillas me sumí.

Vuelvo a contar; ya son dos.

(Salen SEBASTIANA y LISARDO.)

SEBASTIANA

¿Quién ha usado tal rigor

contigo? Llégate acá.

515

¡Jesús! ¡qué asqueroso estás!

LISARDO

Vuelva, padre confesor;

que está el enfermo aguardando.

CHURRIEGO

¿Burlarme más imaginas?

LISARDO

¿Piensa comer las gallinas

520

que le prometí, holgando?

CHURRIEGO

Un sayón vienes a ser,

pues tu tirano rigor

creyó que era confesor,

y mártir me quiso hacer.
525

DOÑA VIOLANTE

¿Cómo estás de aquesta suerte,

Churriego? ¿Qué ha sucedido?

LISARDO

A confesar ha venido

un mozo que está a la muerte

en el pajar, do subió;
530

y antes que arriba subiera,

por ser mala la escalera,

en el suelo se halló;

y según lo que imagino,

lo que trae en las costillas
535

son olorosas pastillas

del algalia del pollino.

DOÑA VIOLANTE
Pues ¿eres tú confesor?

LISARDO
Ya confiesa sus pecados.

DOÑA ANA
(Aparte.) ¡Qué diferentes cuidados

540

hospeda en mi pecho amor!

SEBASTIANA

Desvíate allá, y perdona.

La burla ha sido extremada.

CHURRIEGO

¿Hay mas de echarme en Colada

antes de echarme en Tizona?

545

A fe, Lisardo...

LISARDO

¿Amenazas?

¿Qué es lo que hacer determinas,

si te prometí gallinas,

y te he dado gallinazas?

(Vase.)

DOÑA VIOLANTE
Paciencia habrás menester.
550

SEBASTIANA
¡Oh, qué mal hueles!

DOÑA ANA
(Aparte a CHURRIEGO.)

Churriego,

di a mi primo que te ruego

me vaya esta noche a ver.

(Vase con DOÑA VIOLANTE, SEBASTIANA y CHURRIEGO.)

Escena VI

DON MANUEL.

(Sale de donde estaba oculto.)

DON MANUEL

Ya llegó el desengaño

muy tarde, pues el daño
555

no es capaz de remedio;

porque al mal que me aflige no hallo medio

que soy tan desdichado,

que el desengaño aumenta mi cuidado.

Nunca el papel leyera,
560

aunque siempre en mis ojos noche fuera,

pues todo vino lleno

para mí de ponzoña y de veneno,

Griego Sinon ha sido,

que mis dichas en fuego ha convertido,
565

turbando mi bonanza,

sin dejarme del bien ni aun la esperanza.

Tú, desengaño; tú, que ayer pudiste

hacerme rico, y hoy pobre me hiciste;

pero ¿de qué me quejo?
570

Fortuna, a tu elección mis penas dejo;

que, aunque aumentes rigores,

no serán mis tormentos, no, mayores;

que el fuego en que me quemo

hoy ha llegado a su mayor extremo.
575

(Vase.)

Calle. -Es de noche.

Escena VII

DOÑA ANA, asomada a un balcón.

DOÑA ANA
Quien nace para penar,

¿de qué sirve buscar gloria?

pero ¿quién de mi memoria

el amor podrá borrar?

Mas entre penar y amar,
580

hecho un Tántalo el deseo,

en tal confusión me veo,

que al bien que voy procurando

yo misma le estoy negando

los aciertos de su empleo.
585

La voluntad, impaciente,

dice al honor: «Padeced;

que no he de morir de sed

con los labios en la fuente.»

Pero el honor no consiente
590

tan falsa proposición;

dale fuerzas la razón,

y mientras luchando están,

heridas al alma dan,

si golpes al corazón.
595

Pensar que puedo olvidar

a mi primo, es imposible,

y también es infalible

que mi honor he de guardar.

¡Qué fiero desesperar!
600

¡Qué terrible padecer!

Que aunque llego a conocer

la obligación en que estoy

por lo que debo a quien soy,

quiero bien, y soy mujer.
605

Escena VIII

DON SEBASTIÁN, de ronda. -DOÑA ANA.

DON SEBASTIÁN
Los pasos tras el deseo,

siendo norte la afición,

lisonja a mi inclinación

hacen en aqueste empleo.

Ni aborrecido me veo,
610

no por eso he de dejar

de navegar este mar,

aunque peligre la nave;

porque del amor no sabe

quien huye el rostro al penar.
615

DOÑA ANA

Un hombre en la calle está:

mi primo debe de ser.

DON SEBASTIÁN

Al balcón una mujer

está puesta. ¿Quién será?

Llegarme quiero hacia allá.
620

DOÑA ANA

Pues, pues a hablarme llega.

DON SEBASTIÁN
Atrevimiento me niega

el miedo, venza el amor:

no siempre ha de haber rigor

con quien ama, sirve y ruega.
625

DOÑA ANA
Mucho deseaba verte,

y estimo que hayas venido.

DON SEBASTIÁN
Bien sabes que yo he nacido

sólo para obedecerte.

DOÑA ANA
Perdón quisiera pedirle
630

del disgusto recibido.

DON SEBASTIÁN
Ya en gusto se ha convertido,

pues he merecido oírte.

Escena IX

DON MANUEL, de ronda. -Dichos.

DON MANUEL
Un hombre a la reja está.

¡Ay, Dios! ¿Si será doña Ana
635

la que desde la ventana

habla con él? No será.

Mas cerca quiero llegarme,

pues la noche da lugar

de poderlos escuchar,
640

para más certificarme.

DOÑA ANA

Ya sé que sin culpa estás

de todo, primo querido,

y quien la culpa ha tenido

es don Sebastián. [632]

DON SEBASTIÁN

No más.

645

Si por tu primo me tienes,

vienes a estar engañada;

no quiero yo dicha hurtada

ni logro de ajenos bienes.

Don Sebastián soy, Señora;
650

que como de aquestas rejas

vivo idólatra, mis quejas

vengo a referirte ahora.

DOÑA ANA

Huélgome que haya venido

la ocasión en que me veo,
655

para lograr un deseo

que yo de hablarte he tenido.

¿Cómo un caballero noble

se precia de ser traidor?

¿Es blasón de su valor
660

el hacer un trato doble

del papel que te envié,

fiando en ti mi opinión,

con alevosa traición,

tan infame como fue
665

la que hiciste en procurar

que yo a mi primo le diera,

porque de mis dichas fuera,

como lo ha sido, el azar?

Sólo por aqueste hecho,
670

cuando acaso te quisiera,

muy sobrada causa fuera

para arrojarte del pecho.

Tiénesme tan ofendida

en el alma, que si fuera
675

posible, mil vidas diera

por quitarte a ti una vida.

Cruel, desleal, traidor,

falso, aleve, fementido,

di, ¿qué causa te ha movido,
680

a tan tirano rigor?

DON SEBASTIÁN
No me pongas tanta culpa,

pues, cuando fuera mayor

mi delito, hijo es de amor,

y esto basta por disculpa.
685

Mal pagas mi voluntad,

y el no estimar mi afición

viene a ser, en conclusión,

mayor rigor y crueldad.

Mira que te soy fiel,
690

y en la esperanza verás

que no te ha querido más

ni es mejor el don Manuel.

DOÑA ANA

¿Tú con mi primo te igualas?

¿a tal se atreve tu labio?

695

Para vengar este agravio

quisiera pedir sus alas

al viento para arrojarme

deste balcón.

DON MANUEL

Aquí está

quien a ti te vengará,
700

pues tú deseas vengarme.

Don Sebastián, la ocasión

estimo que se ha ofrecido:

de lo mal que has procedido

tomaré satisfacción.
705

DON SEBASTIÁN
Muy al contrario has de ver.

DOÑA ANA
Primo del alma, ¿qué es esto?

(Quítase del balcón.)

DON MANUEL
Echar un perdido el resto,

y acabarse de perder.

Saca la espada, y verás
710

con ella muy presto quién

sabe proceder más bien,

y quiere a doña Ana más.

(Acuchíllanse, y vase retirando DON SEBASTIÁN hasta que se entra.)

DON MANUEL
Muestra has dado de cobarde.

¿Retírate? ¿Tienes miedo?
715

(Vase persiguiendo a DON SEBASTIÁN.)

Escena X

DOÑA ANA, que sale a la calle con una espada en la mano.

DOÑA ANA
Dejar de ayudar no puedo

a mi primo; mas ya es tarde.

¡Quién supiera dónde están!

¡Quién a su lado estuviera!

¡Quien ayudarle pudiera,
720

y quien a don Sebastián

quitara la infame vida!

¿Hacia qué parte a buscallo

iré? Remedio no hallo,

mi desgracia es conocida
725

¡Oh, qué infelice es mi suerte!

cualquiera golpe que suena

a padecer me condena

mayor riesgo que la muerte

(Disparan dentro una pistola.)

¡Ay de mí! ¿Si aquel traidor
730

a mi primo le tiró

Hacia allí el golpe sonó.

Norte me será el rumor;

sigo el eco de aquel trueno,

porque si es muerto mi primo,
735

ni vida ni honor estimo,

y a más rigor me condeno.

Primo, señor, ¿no respondes?

¡Ah, don Manuel!

Escena XI

DON MANUEL, con una pistola. -DOÑA ANA.

DON MANUEL

¿Quién me llama?

DOÑA ANA

Quien te estima, quien te ama.

740

DON MANUEL

Bien a mi fe correspondes.

DOÑA ANA

Quien de un traidor ofendida,

y de tu amor obligada,

con un brazo y una espada

viene a defender tu vida;
745

quien la venganza procura

de agravios contra su honor;

quien imita tu valor;

quien la opinión aventura;

quien, si viene conjurado
750

todo el mundo contra ti,

y rayos llueven aquí,

jamás dejará tu lado.

Ten brío; que aquí estoy yo.

¿Adónde está aquel traidor?
755

DON MANUEL
Ya, temiendo tu rigor,

libre el campo me dejó.

DOÑA ANA
¡Ay, primo! ¿vienes herido?

DON MANUEL
No, ninguna herida traigo.

Antes dejo en mi enemigo
760

vengados ya mis agravios.

DOÑA ANA
¿Qué dices?

DON MANUEL
Que muerto queda,

porque al punto que eché mano,

con cautela alevemente

se fue el traidor retirando:
765

y al volver de aquesta esquina

salieron cuatro embozados

que en retaguardia traía.

yo, temiendo el falso trato,

me valí desta pistola,
770

y en breve el gatillo alzando,

hirió el acero a la piedra;

ella sangre vomitando

de sus entrañas, en fuego

veloz abrasó los granos
775

del diabólico instrumento,

haciendo escupir dos rayos

a la boca del cañón,

con que hallando paso franco

en el pecho del aleve,
780

de la otra parte pasaron.

El cuerpo cayó en su centro;

parece que deseando

salir estaba la vida

del pecho que era tan falso.
785

Los demás de verle muerto

o ya porque imaginaron,

que yo instrumento traía

para hacer otro tanto

con ellos, huyeron luego;
790

y tan solo me dejaron,

que llegué a reconocer

el acierto de mi brazo.

Tuve invidia a mi enemigo;

que me hallo en tal estado,
795

que fuera para mí dicha

la desgracia del contrario;

mas huye de mi la muerte

porque sin duda me guardo

para archivo de tormentos
800

y ejemplo de desdichados.

Él padeció de una vez

su castigo, y yo, penando,

en cada instante de vida

mil siglos de muerte paso.

805

En aquesta diversión

el acento de tus labios

me conduce a que te busque;

pero soy tan desdichado,

que hoy, que te hallo de nuevo
810

en manos del desengaño,

de nuevo vuelvo a perderte,

y más perdido me hallo.

No bastó con mi fortuna

el acogerme a sagrado;
815

que en cualquier estado un triste

lleva consigo sus astros.

Ya se acabó, don Manuel,

ya, doña Ana, se acabaron

mis dichas, ya no he de verte;
820

ya es fuerza que desterrado

bárbaramente en un monte,

pase el resto de mis años,

agonizando rigores,

espíritus anhelando
825

para entretener ahogos

que les estrechan el paso;

bien así como la vela

suele cuando llega al cabo

lobregando parasismos,
830

ostentar de luz más rayos.

Mas resistencias no sirven,

violencias no hacen al caso;

que desmiente oposiciones

la fuerza de los contrarios.
835

Dispuesto a que la razón

ciega, el discurso engañado,

acabado el sufrimiento,

el valor desesperado,

en una gentilidad
840

busque el fin de mis trabajos... [633]

DOÑA ANA
Basta, basta, no me aflijas;

basta, basta; paso, paso;

que no es bronce mi sentido,

ni yo soy hecha de mármol.
845

No trates de darme pena,

porque es rigor inhumano

dar disgusto a una mujer

que tu sombra está adorando.

Si tú al desierto te vas,
850

aunque yo quede en poblado,

ni me excederás en penas

ni en los tormentos que paso.

Tuya soy, tuya he de ser

mientras viva, reservando
855

la obligación del honor;

que en lo demás no reparo.

Con esperanzas de esposo

te quise, y sin ellas te amo;

tanto, que a nadie en el mundo
860

de esposa daré la mano.

A ti la doy, y palabra

que en un monasterio santo

lo que de vida me queda

he de gastar, profesando
865

los tres religiosos votos,

añadiendo a éstos, por cuarto,

que estarán siempre mis ojos

hechos dos mares de llanto.

Vete, vete; que el valor
870

y el aliento van faltando,

y temo demostraciones

que al honor le cuesten caro.

DON MANUEL

Por última despedida

déjame besar tu mano.
875

DOÑA ANA

No, primo; ya te he advertido

que yo te estimo, guardando

mi honor en primer lugar;

y si has juzgado al contrario,

te engañas; que si salí
880

de mi casa atropellando

inconvenientes, fue sólo

porque la fuerza de agravios,

la obligación de la sangre,

en mi valor confiados,
885

sin dar lugar al discurso,

a venganzas me llamaron.

No me olvido que otra vez

fácilmente te la he dado;

mas fue yerro, que creí
890

con ser tu esposa soldarlo.

Ya no puedes ser mi esposo

cualquier favor será agravio,

que no a pedirlo, a impedirlo

estás, por deudo, obligado;
895

porque amor es atrevido,

y si licencia le damos,

ni tú podrás resistirte,

ni yo podré remediarlo.

Mis favores, mis finezas
900

todas, primo, se han cifrado

en entrarme en un convento

donde pasaré abrazando

la confusión de mis penas,

a quien daré por esclavos
905

el gusto y el albedrío,

eternamente negando

la claridad a mis ojos,

las palabras a mis labios,

hasta que me persuada
910

a mí misma que fue engaño

creer que te hablé algún tiempo

si con esto satisfago;

si no, no me pidas más;

Dios te guarde; ponte en salvo.
915

(Vase.)

DON MANUEL
Mejor es que entre mis penas

acabe desesperado;

pero no me acabarán

que es su rigor tan tirano,

que no me quieren dar muerte
920

por negarme este descanso.

Jornada tercera

Calle de otro pueblo.

Escena I

DON MANUEL

No sé cómo mis pesares

ya del vivir no me privan;

mas la ponzoña no mata

a quien con ella se cría.

Tan propio estoy a las penas,
5

que peligrara mi vida

a permitirme por yerro

la fortuna alguna dicha;

o como extraño alimento

el pecho le arrojaría

10

fuera, porque no hay lugar

en mí donde el gusto asista.

Ninguno hay tan desgraciado

a quien no se le permita

un desahogo siquiera,

15

una esperanza fingida,

Sino a mí; que en todas partes

la fortuna precipita

nubes de dificultades,

aguaceros de desdichas,
20

todo un invierno de penas,

sin hallar sereno el día,

que la oscuridad de azares

le hace una noche continua.

Y aunque mis humildes fuerzas
25

soportan las penas mías,

primer lugar en el alma

se toman las de mi prima.

Cielos, ¿qué tengo de hacer?

no sé que rumbo me elija,
30

ni sé que altura me tome,

que norte admita por guía;

no sé qué camino escoja,

no sé qué derrota siga;

porque el mar en que me anego
35

ni astrolabios determinan

grados de altura, ni hay fondo

que lo profundo le mida.

Todo es rocas, todo escollos

y entre Caribdis y Scila,
40

jamás de romper se acaba

nave que tanto peligra.

Todo es penas cuanto toco,

disgusto cuanto imagina

el discurso; todos yerros
45

a cuanto el alma se inclina.

En sus mismas confusiones

anda la razón perdida,

y en mortales parasismos

agonizando delira.

50

Sólo vive la memoria

en mí, porque más me aflijan

recuerdos del bien pasado,

que matan dichas pérdidas.

La voluntad, siempre firme,
55

es conmigo tan esquivia,

que, sin faltar desengaños,

imposibles facilita.

Pero todo cuanto alienta

a que sus engaños siga,
60

viene a ser el despeñarme,

para dar mayor caída.

Seis meses ha que mi amigo

don Rodrigo desta villa

partió para mi lugar,
65

y me admiro que no escriba;

mas, pues no me escribe, es cierto

que mis desdichas caminan

sin remedio, como siempre.

Escena II

CHURRIEGO, de camino. -DON MANUEL.

CHURRIEGO

Bien merezco las albricias.

70

DON MANUEL

Seas, Churriego, bien venido.

CHURRIEGO

Diérasme la bienvenida

con más gusto, si supieras

novedades infinitas

que traigo que referirte.

75

DON MANUEL

Dímelas, por vida mía.

¿Traes cartas de don Rodrigo?

¿Entrose monja mi prima?

¿Mi tío quedaba bueno?

Doña Violante, ofendida
80

de la muerte de su hermano,

o su padre ¿solicita

seguir por pleito el negocio?

CHURRIEGO
Tomaste la tarabilla.

Vete a espacio en preguntar,
85

porque echarle una jeringa

de preguntas de repente

a un cristiano es herejía.

DON MANUEL

¡Jesús, que siempre eres loco!

CHURRIEGO

Traigo tu librea misma,
90

como tu criado, en fin.

DON MANUEL

Deja, deja niñerías;

dime todo lo que pasa.

CHURRIEGO

Pásase lo que se brinda

a ti te mandan llamar;
95

tu partida determina

con brevedad, porque importa.

DON MANUEL

Ya quisiera ver mi prima.

Vamos.

CHURRIEGO

Pues en el camino

vengaré la melecina
100

de preguntas que me echó;

de paciencia se aperciba.

(Vanse.)

Sala en casa de DON ANTONIO.

Escena III

DOÑA ANA, DON RODRIGO.

DOÑA ANA

Mucho, don Rodrigo, estimo

la merced que me hacéis,

y el cuidado que ponéis
105

en libertar a mi primo.

Si bien es hija esta acción

de ese pecho generoso

y de ese valor piadoso

con todo, la obligación
110

reconozco en que me veo,

por ser causa de mi primo,

a quien de veras estimo; [634]

y holgara que mi deseo

con obra satisfaciera
115

lo que os debo en esta parte.

DON RODRIGO
Soy en el caso tan parte,

que os juro que me corriera

de que otro se aventajara

en suceso semejante.

120

DOÑA ANA

Dícenme que con Violante

os casáis; yo me alegrara

tuviera el negocio efeto;

que Violante es peregrina,

sólo su hermosura digna

125

de emplearse en tal sujeto.

DON RODRIGO

Yo os confieso que he estimado

y estimo a doña Violante;

y el no pasar adelante

el casamiento tratado,
130

y acabarse, sólo ha sido

el ver que su obstinación

repare en darme el perdón

que de la muerte he pedido;

que éste es el primer intento
135

porque casarme apetezco,

si bien sé que no merezco

tan dichoso casamiento.

Escena IV

SEBASTIANA. -Dichos.

SEBASTIANA
Señora, mi señor viene;

ya del caballo se apea,
140

ya entra en casa.

DOÑA ANA
Que no os vea

mi padre a mi honor conviene.

A este escritorio, Señor,

os ruego que os retiréis.

DON RODRIGO

Agravio en eso os hacéis;
145

mirad que os está mejor,

Señora, el estarme aquí.

DOÑA ANA

No me deis este disgusto;

pues lo que pido es tan justo,

hacedlo esta vez por mí.
150

DON RODRIGO

Fuera necia grosería

volveros a replicar;

sólo os desea agradar

y servir el alma mía.

DOÑA ANA
La cortesía y valor
155

en vos tienen igualdad.

DON RODRIGO
Los deseos estimad

(Retírase.)

SEBASTIANA
Ya sube acá mi señor.

DOÑA ANA

Suba muy en hora buena.

(Vase SEBASTIANA.)

Escena V

DON ANTONIO. -DOÑA ANA; DON RODRIGO, escondido.

DON ANTONIO

Pues, Ana, ¿qué hacéis aquí?

160

DOÑA ANA

A aquesta cuadra salí

agora.

DON ANTONIO

Vengo con pena.

DOÑA ANA

Qué ocasión te la ha causado

me di, si saberla puedo.

DON ANTONIO

No sé si diga un enredo

165

que don Felipe ha trazado,

bien contra toda razón,

según lo que yo imagino,

por ver libre a su sobrino:

diciéndome que el perdón

170

don Duarte le ha ofrecido

como llegue a conseguir

que le quieras admitir

para tu esposo y marido,

y casi me dio a entender
175

que en la desgracia pasada

eras tú también culpada,

y aun que quería proceder

don Duarte contra ti;

cosa con que me he enfadado,
180

y sin hablar, de su lado

al instante me partí;

que semejante vejez

respuesta no merecía,

porque bien se conocía
185

que era todo caduquez.

DOÑA ANA

Ese es muy gran disparate;

que ni yo culpada he sido,

ni sé cómo ha sucedido;

y siento mucho que trate
190

don Felipe mi opinión

de ese modo.

DON ANTONIO

Bien está;

todo se remediará

a nuestra satisfacción.

El recado de escribir
195

¿no está en aqueste escritorio?

DOÑA ANA

(Aparte.) Que le ha de ver es notorio;

¿quién tal pudo prevenir?

(Va a entrar DON ANTONIO, y sale DON RODRIGO.)

DON ANTONIO

¿Qué es aquesto? Caballero,

¿Qué buscáis? ¿Qué pretendéis?

200

DON RODRIGO

Suplícoos que os reportéis.

DON ANTONIO

Bien reportado os espero.

(Aparte.) No hay honra que esté segura

cuando estriba en la mujer;

gran consulta ha menester

205

con el honor la cordura.

Si a aqueste quiero matar,

es cosa muy declarada

que en viendo sacar la espada,

aquestas dos han de dar
210

voces, y es fuerza acudir

al ruido mucha gente,

hago mi agravio patente,

y no puedo conseguir

la venganza. Mejor es
215

hacerme desentendido,

y el agravio recibido

tendrá castigo después.

Don Rodrigo, en conclusión,

el haberos escondido,
220

agravio notorio ha sido

contra la satisfacción

que yo de doña Ana tengo;

también de vuestra lealtad,

a cuya seguridad
225

nuevos abonos prevengo;

pues pudiendo estar presente,

escondese, es querer dar

a la sospecha lugar,

y hacerse del inocente;
230

que cuando un noble se esconde,

en la frente lleva escrito

«Yo he cometido delito,»

y a quien es no corresponde.

DON RODRIGO

No tengo qué responder;
235

verdad es cuanto decís.

DON ANTONIO

(Aparte.) ¡Ay, honor, cuánto sufrís!

Yo os he de haber menester

con vuestra capa y espada

esta noche, y os espero
240

en el soto del Gomero.

DOÑA ANA

(Aparte.) De mi padre no me agrada

¡aqueste disimular,

hallando un hombre en su casa;

porque del viento que pasa
245

suele reñir y colar.

DON RODRIGO
Iré donde me mandáis,

como es razón, a serviros.

DON ANTONIO
(Aparte.) Abortando está suspiros

el corazón. Si me dais
250

licencia, os iré sirviendo

a vuestra casa.

DON RODRIGO

Es exceso,

Señor don Antonio, eso.

DON ANTONIO

Antes, según lo que entiendo,

me debe de convenir;

255

pues quien solo os vido entrar,

no tendrá que maliciar

si conmigo os ve salir.

Esto ha de ser, que es razón;

no tenéis que replicar.

260

(Vanse los dos.)

Escena VI

DOÑA ANA

¡Ay, Dios! ¿En qué ha de parar

esta disimulación?

No hay duda que está enojado,

y ha de procurar venganza.

Yo vivo sin esperanza;

265

mi primo está desterrado,

don Rodrigo, en conclusión

del casamiento desiste:

en casarme yo consiste

darle a mi primo el perdón.

270

Yo he propuesto de ser monja;

y sin dejarlo de ser,

hoy mi amor le ha de hacer

a mi primo una lisonja,

y ha de ser que he de casarme,

275

y en otorgando el perdón,

me entraré en la religión

antes que llegue a gozarme.

Pues es caso averiguado

que el matrimonio divide
280

la religión, y lo impide

cuando no está consumado.

Logrando este pensamiento,

de mi padre huyo el disgusto,

a mi primo le doy gusto
285

y se consigue el intento.

No aprovechar la ocasión

será necio desvarío, [635]

pues don Felipe, mi tío

me ayudará en esta acción.
290

(Vase.)

Soto inmediato al lugar. Es de noche.

Escena VII

DON MANUEL, CHURRIEGO.

DON MANUEL

Aunque es la noche oscura,

es, Churriego, tan corta mi ventura,

que entrar no me he atrevido,

por temer ser de alguno conocido.

y así, he determinado

295

que entres en el lugar, y con cuidado

digas a don Rodrigo que le espero

escondido en el soto del Gomero;

que con esto procuro

entrar acompañado más seguro,
300

CHURRIEGO

Parto luego a hacer lo que me mandas,

como dicen los niños, en volandas.

(Vase.)

Escena VIII

DON MANUEL; luego, DON ANTONIO.

DON MANUEL

La noche me parece

que se viste de nubes y oscurece,

y apenas determino
305

si es hombre el que hacia mí sigue el camino.

Sospecha cierta ha sido;

bien será que me halle prevenido.

(Se emboza.)

DON ANTONIO

(Sale.)

(Para sí. Aunque he llegado presto,

hallo que mi contrario está en el puesto;
310

pésame que me aguarde,

porque ofende a su honor quien llega tarde.)

No tienes que embozarte;

yo soy, y solo vengo aquí a buscarte,

y a que el valor corrija
315

el honor que por ti perdió mi hija;

que si he disimulado,

es porque esta ocasión he procurado,

en que el honor intenta,

por no hacer mas pública su afrenta,
320

mejorarse de suerte,

sepultando la ofensa con tu muerte.

DON MANUEL
Repórtate primero,

a cólera no rija el blanco acero,

que vienes engañado;
325

que a tu honor y a tu casa le he guardado

el debido decoro.

DON ANTONIO

Cuanto pasa he sabido, nada ignoro.

DON MANUEL

(Aparte.) Don Antonio es aqueste; él ha sabido

el amor que a mi prima le he tenido;
330

y aunque el alma está llena

de tormento y dolor, de rabia y pena,

a este nuevo cuidado

el principal lugar todos le han dado.

Repara, mira, advierte.

335

DON ANTONIO

No hay aquí más reparo que tu muerte...

DON MANUEL

(Aparte.) El trance es riguroso.

DON ANTONIO

O la mano has de dar luego de esposo

a doña Ana, mi hija.

De estas dos cosas tu discurso elija.

340

DON MANUEL

Lo segundo eligiera,

si el empeño en que estoy no lo impidiera.

DON ANTONIO

No admite esa disculpa

la gravedad del caso y de tu culpa;

con ella has de casarte,

345

o tú me has de matar o he de matarte.

DON MANUEL

¿Cómo me he de casar siendo ordenado?

DON ANTONIO

(Aparte.) Desconozco esta voz, yo me he engañado;

notable riesgo ha sido;

rigiome la pasión, y no el sentido.

350

Ya importa en este paso

que advierta la razón lo que hace al caso.

Darle a aqueste la muerte,

que en nada está culpado, es triste suerte;

irme de aquí y dejarlo,

355

será darle ocasión de publicarlo,

y si el suceso cuenta,

añade ejecutorias a mi afrenta.

Aunque culpa no tiene,

darle la muerte agora me conviene.

360

Resuelto yo a matarte,

saco la espada para no excusarte.

DON MANUEL

Pues tratas de ofenderme,

saco la mía para defenderme,

(Sacan las espadas y riñen.)

Escena IX

DON RODRIGO, CHURRIEGO. -Dichos.

CHURRIEGO
Digo que le dejé aquí,
365

y no sé dónde se ha ido;

mas si no engaña el sentido,

cuchilladas hay allí.

DON RODRIGO
Aquí tienes a tu lado

a tu amigo, don Manuel.
370

CHURRIEGO
Y aquí un criado fiel.

DON MANUEL
El socorro es excusado;

deteneos.

DON RODRIGO
¿Cómo así

volvéis contra mí el acero?

DON MANUEL
Estimo a aquel caballero,
375

don Rodrigo, en más que a mí.

DON ANTONIO
(Aparte.) El que conmigo reñía

es sin duda don Manuel.

DON RODRIGO

Pues yo os vi reñir con el.

DON MANUEL

No reñí; me defendía.

380

DON ANTONIO

(Aparte.) En ser él se ha mejorado

de mi cuidado el efeto,

que como deudo el secreto

me guardará. Aquí apartado

os ruego que dos razones

385

sólo escuchéis, caballero.

(Apártanse don Antonio y don Manuel, y hablan recatadamente.)

CHURRIEGO

Vive Dios, que desespero

con aquestas confusiones;

no lo entiendo, no lo entiendo.

DON ANTONIO

El no haberle conocido

390

fue causa de haber reñido.

El secreto te encomiendo,

bien ves que importa a los dos;

tu amigo no ha de saber

quién soy yo.

DON MANUEL

No es menester

395

que me lo encargues.

DON ANTONIO

Adiós.

(Vase.)

Escena X

DON RODRIGO, DON MANUEL, CHURRIEGO.

DON MANUEL

(Para sí.)

De un abismo en otro abismo

precipitándome voy;

tan ciego y confuso estoy,

que no me entiendo a mí mismo.
400

Mi tío me ha dicho aquí

que ha hallado un hombre en su casa.

¿Por quién en el mundo pasa

lo que me sucede a mí?

Rendido el entendimiento
405

a este laberinto está:

mas ¿a quién no rendirá?

DON RODRIGO

Ya no puede el sufrimiento

dejaros de preguntar

la causa desta pendencia.
410

DON MANUEL

Tened, amigo, paciencia,

que no os la puedo contar,

porque la palabra he dado

del secreto.

DON RODRIGO

Bien hacéis;

que es justo que le guardéis.
415

DON MANUEL
No es negocio de cuidado.

DON RODRIGO
(Aparte.) Don Antonio es este, sí,

y con mi amigo riñó,

porque engañado creyó

que era yo el que estaba aquí.
420

Bien lo declara el suceso,

pues él se volvió al lugar.

Quedarme yo aquí a aguardar

viniera a ser necio exceso;

después buscaré ocasión,
425

o el tiempo la ofrecerá,

y del engaño en que está

le daré satisfacción.

Mucho os tengo que decir;

vamos, amigo, al lugar.
430

CHURRIEGO

Ya yo le deseo hallar

para hartarme de dormir.

(Vanse.)

Sala en casa de DON FELIPE.

Escena XI

DON FELIPE, DON ANTONIO.

DON ANTONIO
Don Felipe, yo he venido

a buscaros con cuidado,

de un gran dolor fatigado,
435

y sin discurso el sentido.

Dícenme que en vuestra casa [636]

está mi hija doña Ana;

también, que, como liviana,

con don Duarte se casa.

440

¿Qué respondéis?

DON FELIPE

Que es así.

A mi casa vino ayer

con aquese parecer;

y aunque yo la persuadí

que no siguiese ese error
445

temiendo que si se fuera,

acaso no sucediera

algún exceso mayor,

hice que aquí se quedase,

por dar con esto lugar
450

de poderos avisar.

DON ANTONIO

¡Que así una hija se case!

¡que no hay freno que corrija

la furia de una mujer!

Desdichado viene a ser
455

el hombre que tiene hija.

Don Felipe, primo, amigo

fuerza es que en esta ocasión

puedan cólera y pasión

más que el discurso conmigo;
460

y así, aunque quiera valerme

de la razón, no ha de darme

lugar para gobernarne

la pena, y he de perderme.

Mi deudo sois, cosa es llana
465

y toca a vuestro decoro

cubrir con matices de oro

estos yerros de doña Ana.

Como discreto podéis

disponer esto de modo,
470

que si ella se echó en el lodo,

vos las manchas le quitéis,

no procurando estorbar

su intento; que es la mujer

ángel en el aprender,
475

demonio en ejecutar;

sino haciendo como sabio,

que en esta infamia que intenta,

honor parezca la afrenta,

no dando puerta al agravio.
480

Y así, a vuestra elección dejo

el caso, pues vengo a hallarme

tal, que fuera despeñarme

guiarme por mi consejo.

Disponed en esta parte
485

aquello que más convenga.

DON FELIPE
Vamos, que he de hacer que venga

hoy a hablaros don Duarte.

Todo en bien se ha de acabar,

todo con gusto ha de ser.
490

DON ANTONIO
Es honor en la mujer

nave sin leme en el mar.

(Vanse.)

Calle.

Escena XII

DON MANUEL, CHURRIEGO.

DON MANUEL
¿Qué dices? ¿Estás en ti?

CHURRIEGO
Pues ¿en quién tengo de estar?

¿Puedo en otro alguno andar,
495

o andar alguno por mí?

Digo que a casa llegué,

hallé mucho regocijo,

y una criada me dijo,

a quien yo la pregunté,
500

que se casaba Violante

con tu amigo, y...

DON MANUEL

Dilo, acaba.

CHURRIEGO

Y tu prima se casaba...

DON MANUEL

No pases más adelante.

Penas, rigores, ¿qué es esto?
505

¿cuándo os habéis de cansar?

¿cuándo me habéis de acabar

de una vez?

CHURRIEGO

Malo va esto.

María, bendita eres. (Humíllase.)

DON MANUEL

Ausentarme es lo mejor,
510

y no ver este dolor,

no hay que fiar en mujeres.

Aunque no puedo creer

que este suceso así pase,

ni que doña Ana se case,
515

resuélvome en irlo a ver.

(Vase)

CHURRIEGO

¡Linda ha estado la oración!

pues así el mal se remedia,

lacayitos de comedia,

pagadme la bendición.
520

(Vase.)

Sala en casa de DON FELIPE.

Escena XIII

DON FELIPE, DON DUARTE, DON RODRIGO, DON ANTONIO, DOÑA ANA, DOÑA
VIOLANTE, SEBASTIANA, convidados.

DON FELIPE
Todo está tan prevenido,

que sólo al cura aguardamos.

DON DUARTE

Muy tristes, Señora, estamos,

porque habemos conocido

en vos algún sentimiento;
525

no es razón dar el lugar

al disgusto y al pesar,

que se le debe al contento.

DOÑA ANA

(Aparte.) Si supieras mis cuidados,

menos culpa me pusieras.
530

SEBASTIANA

Por aquesas escaleras

suben muchos embozados.

DON FELIPE

Entren, entren; que hoy es día

de agradecer y estimar

que vengan a celebrar
535

nuestro gusto y alegría.

Escena XIV

DON MANUEL y CHURRIEGO, embozados. -Dichos.

(Habla DON MANUEL aparte con DOÑA ANA, y con SEBASTIANA CHURRIEGO.)

CHURRIEGO

¿No dan a los embozados

colación en esta casa?

SEBASTIANA

¿Quieres una caja?

CHURRIEGO

Sí;

que se me antojó no ha nada.

540

(Aparte.) Ella la tomó sin duda,

fineza ha sido el guardarla:

siempre me ha querido bien,

es muy donosa, es honrada.

(Saca SEBASTIANA una caja de anteojos, pónese éstos, y da aquélla a CHURRIEGO.)

SEBASTIANA

Ya te quito los anteojos,
545

y cumplo con dar la caja,

maldito aquello que veo.

CHURRIEGO

Pegómela la picaña.

DON MANUEL

No me satisfagas más,

ya sé todo lo que pasa,
550

y el hallar a don Rodrigo

tu padre dentro en tu casa;

pero con aqueste viejo

es el coraje y la rabia.

DOÑA ANA

No des voces, no te pierdas.

555

DON MANUEL

¿Para qué ocasión se aguarda

la muerte mejor que aquesta?

Verdades del pecho salgan,

antes que impidan el paso

los nudos que a la garganta,

560

entre mortales candados,

resistencias amenazan. (Descúbrese.)

Aquí está pues don Manuel;

todos mis contrarios salgan

a tomar, sin mi defensa,
565

de sus agravios venganza.

¿Cómo, cómo se permite,

sin que arroje el cielo balas

en rayos abrasadores

que ingratitudes deshagan;

570

cómo se permite, digo,

que se despose doña Ana

y que en nieve se sepulte

la maravilla del alba?

¿Qué fruto esperarse puede
575

de una vid cuando se enlaza

de un inútil seco tronco,

que se ha de acabar mañana?

¿Qué unión, qué conformidad

es juntar una lazada
580

oposición de sujetos

en calidades contrarias?

(A DOÑA ANA.)

Y tú, monstruo en deslealtad,

¿tanto apretaron las ansias

de casarte, que apetece
585

un hombre en la semejanza,

una vida en el sepulcro,

en el otro mundo un alma,

un cuadro de la vejez,

de senectud una estampa,
590

sombra de lo que ya fue,

reflejo de lo que pasa,

un monte casi de nieve,

una región de la escarcha,

un pésame de tus años,
595

y un pláceme a la venganza?

(Empuñan las espadas DON ANTONIO y DON DUARTE; DON RODRIGO pasa al lado de DON MANUEL, y los demás detienen a unos y a otros.)

DON DUARTE

¡Turbador de mi sosiego!

DON ANTONIO

¡Pregonero de mi infamia!

DON FELIPE

¡Loco, necio, sin sentido! [637]

DOÑA ANA

Bueno está, señores, basta

600

conmigo ha hablado mi primo;

yo sola soy la culpada.

CHURRIEGO

Voto a Dios, que si me enojo,

que en cuatrocientas gargantas

no habrá para un remendón.
605

SEBASTIANA
¿Eso es miedo o es bravata?

DON DUARTE
Dadme licencia, señores,

para volver por mi causa,

porque soy el ofendido,

y muy gran tormento y rabia
610

don Manuel me ocasiona

en correspondencia ingrata

a beneficios que debe,

que en tiranías me paga;

estadme atentos, veréis
615

si tengo razón sobrada.

Casi en días de parir

su madre, vino a mi casa

a ver a doña Isabel,

mi mujer, que el cielo guarda.
620

Y apenas en el estrado

del chapín puso la planta,

cuando perdido el color,

llena de mortales ansias,

perdiendo al aire suspiros,
625

cuyos ecos lastimaran

de una piedra la dureza,

de un diamante las entrañas,

llegó del parto la hora;

y sin comadre, en la sala
630

nació este ingrato en mis brazos,

dos vueltas a la garganta

con la vid, casi ahogado;

y yo, que desesperaba

de su vida, en un instante
635

procuré remedio al alma

cogiendo de un contador

un pomo de agua rosada.

Con ella le baplicé,

hice que al doctor llamaran
640

para aplicarle remedios;

diligencia que a dejarla

yo de hacer, no viviera,

porque todos le olvidaban

por acudir a su madre;
645

de suerte que vida y alma

me debe, y en premio desto,

un hijo que tengo mata,

un casamiento me impide,

y con palabras me infama.
650

DON MANUEL

Ya no temo a la fortuna:

si me baplicé con agua

rosada, no estoy cristiano,

ni las órdenes sagradas

el carácter imprimieron,
655

porque el bautismo es la entrada

de los demás sacramentos,

y nuestra Iglesia romana

declara que el sacramento

del bautismo sea con agua
660

natural, y no con otra.

Supuesta verdad tan clara,

no vengo a estar ordenado;

mi mujer eres, doña Ana,

aunque pese a todo el mundo.
665

DOÑA ANA
Nuestras voluntades bastan,

y la mía siempre es tuya.

DON DUARTE
Pues si las órdenes faltan,

yo estoy aquí, que haré

que te corten la garganta,
670

por la muerte de mi hijo,

públicamente en la plaza.

Voy a llamar la justicia.

DON MANUEL

Poco importa que la traigas:

cáseme yo con mi prima,
675

y lluevan luego desgracias.

DON RODRIGO

Ya, Señor, diste el perdón,

no puedes seguir la causa;

demás de que yo lo pido,

doña Violante y doña Ana.
680

DON DUARTE
Digo que yo los perdono.

CHURRIEGO
Yo digo que, averiguada

del bautismo la verdad,

se casaron una pascua.

Esta historia es verdadera,
685

y pues vemos que esto pasa,

en el mayor imposible

nadie pierda la esperanza;

y don Agustín Moreto

no la pierde; que a esas plantas
690

quien humilde el perdón pide,

con facilidad le alcanza.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

